



Trabajo Final de Grado

VEJEZ Y ENVEJECIMIENTO SUS SIGNIFICACIONES A TRAVÉS DEL IMAGINARIO SOCIAL Y LAS GENERACIONES

Estudiante: Karen Pérez Viazzi.

Docente Tutor: Robert Pérez

Octubre, 2018, Montevideo, Uruguay

Resumen

En el presente trabajo se hará un recorrido por los conceptos centrales de vejez, envejecimiento e imaginario social, entendiendo a este último como noción fundamental para comprender el proceso de envejecimiento en nuestra sociedad. Se indagará en las representaciones que surgen a partir de la interacción con otras generaciones y en cómo son sus vínculos, ya sea entre pares o entre generaciones diferentes, con todos los contenidos simbólicos que esto conlleva.

Construcción de vejez y envejecimiento como proceso

Al introducirnos en este tema surgen interrogantes acerca de qué es la vejez, a qué responde este fenómeno global, qué es el envejecimiento y cómo influye en el día a día. Para intentar responderlas, recorreremos diferentes planteos, teorías y paradigmas sobre la vejez y el envejecimiento, ya que dada su complejidad no existe una única forma de definir o delimitar estas temáticas.

Uno de los planteos tiene que ver con la perspectiva económica, donde algunos autores consideran el envejecimiento como una catástrofe y utilizan para referirse a esta la metáfora: «tsunami plateado». Christine Lagarde, directora del FMI, presenta como un riesgo para la economía mundial la longevidad de los ancianos, ya que se pregunta cómo va hacer una sociedad tan envejecida para costear los gastos de las personas de tercera edad, quién va a ser el responsable de mantenerlas sin empleo, ya que serán más de las que sí trabajan, cómo va a hacer la economía mundial para sostener este cambio demográfico, en dichos textuales: “los ancianos viven demasiado, y eso es un riesgo para la economía global, hay que hacer algo ya” (La Jornada, 2012) . Este planteamiento —con el que muchos autores están de acuerdo— ubica socialmente a la vejez como una problema, como algo no deseado, y sin otorgar soluciones, deja entrever que sería una suerte su desaparición y que además divide generacionalmente.

Entre algunas de las propuestas que surgen como respuesta a esta «catástrofe» está la idea de que se trabaje más años antes de recibir una pensión y la de bajar las pensiones de las personas mayores. Asquith(2009), se refiere a esto en un artículo donde habla del proceso que ha tenido en Australia el cambio demográfico, como quedó plasmado el envejecimiento como un «problema» y cómo la sociología ha permanecido en silencio ante el avance de las políticas neoliberales del envejecimiento positivo, que ha sido la respuesta del gobierno a la «bomba del envejecimiento». Estas políticas

además están enfocadas en los modelos de promoción de salud derivados de la OMS y su envejecimiento saludable.

El envejecimiento positivo está implicado en marcos emocionales y psicológicos individuales, y los medios de comunicación juegan un rol importante al mostrar un estereotipo de esta vejez, donde aparece un nuevo viejo: un «viejo joven». Otro componente del envejecimiento positivo está relacionado con la productividad de las personas mayores, su tiempo de trabajo y la jubilación. Y por último está el envejecimiento exitoso, el cual, de la misma manera que los otros componentes, se encuentra dominado por el hiperindividualismo y la economía (Asquit,2009).

Este tipo de teorización está vinculado con las dos teorías clásicas que surgieron sobre el envejecimiento. Este tema comenzó a ser estudiado como proceso poblacional macrosocial recién en la década del 50. En la segunda mitad del siglo XX, a partir del clásico trabajo de E. Cummings y W. E. Henry surge la llamada teoría del desapego o desvinculación (*disengagement theory*), la cual sostiene que las personas que envejecen van perdiendo cosas, ya sea personas, objetos, apartándose de su entorno y volviéndose sobre sí mismos para de este modo prepararse para su muerte. Esta teoría se fomenta que las personas mayores se vayan alejando de las actividades paulatinamente (Pérez,2011).

La segunda teoría que surge de forma casi simultánea es la teoría de la actividad, la cual sostiene que las personas deben mantenerse siempre activas. Su principal autor es Maddox, y en ella se plantea que, para no caer en depresión por todas las pérdidas que sufren las personas en esta etapa, es necesario estar en movimiento como manera de sustituir la actividad anterior, (Pérez, 2011). Muchas veces de igual forma se puede caer en un sinsentido, ya que la finalidad es estar en movimiento sin importar el motivo.

Aunque parezcan contrapuestas, ambas teorías tienen una concepción de la vejez prejuiciosa, ya que ven al anciano como una sucesión de pérdidas y duelos; es considerado un ser incapaz de producir en esta etapa vital, sin futuro y sin posibilidad de proyección (Pérez, 2011).

Además, estas teorías nos muestran cómo el ser humano se ha ocupado o preocupado de entender este proceso o fenómeno desde un punto de vista global. Por lo tanto, se podría decir que el envejecimiento es un proceso donde influyen todos aquellos cambios de orden psicológico, biológico y social que atraviesa todo ser humano hasta el final de sus días (Cardona, 2010).

Hoy en día, gracias a estudios longitudinales realizados, sabemos que estas teorías no tienen fundamentos que las sostengan, ya que el envejecimiento es un proceso complejo. No se envejece de un solo modo, sino que depende de cada caso particular y del contexto de cada individuo. Esta nueva perspectiva de longevidad nos permite resignificar tanto el envejecimiento como proceso evolutivo, como el alargamiento del ciclo vital, y nos indica que es necesario una reconstrucción y redefinición de la vejez. Los estudios de la longevidad son diversos y no se basan solo en el estado de las personas mayores y en los números, sino también en todas las instituciones sociales, familia, mercado laboral, jubilación, sistema educativo, sistema sanitario y de pensiones. Las sociedades también se ven afectadas por las características y ritmos de envejecer, ya que cada cultura tiene diferentes modos y patrones de envejecimiento.

Desde la perspectiva de la salud se hace otro planteo, con una visión más afirmativa del concepto, más clásica, donde juega un papel fundamental la geriatría y la OMS. Podemos preguntarnos qué va a pasar con la salud de las personas mayores, ya que no es lo mismo tener cierta edad estando sano que tener la misma edad con patologías, de allí que surjan varias propuestas, entre ellas la del envejecimiento saludable presentado por la OMS.

Existen numerosas definiciones de diversos autores sobre el envejecimiento, por lo cual es difícil hablar de un único concepto general. Por un lado, están aquellos que lo definen como un proceso multifactorial y dinámico propio de todo ser humano, como es el caso de Lehr (1988), Laforest (1991), Gómez y Curcio (2002), entre otros. Por otro, la OMS lo define como un «proceso fisiológico que comienza con la concepción y ocasiona cambios y características de las especies durante todo el ciclo de la vida; estos cambios producen una limitación de la adaptabilidad del organismo con relación con el medio. Los ritmos a que estos cambios se producen en los diversos órganos de un mismo individuo o en distintos individuos no son iguales» (OMS, 2009).

Del concepto de envejecimiento se desprenden otros que tienen que ver con este proceso, como lo son *vejez*, *ancianidad*, *tercera edad*, *longevidad*, *discapacidad*, y es importante poder diferenciarlos. Según la Convención Interamericana sobre la Protección de Derechos de las Personas Mayores (2015) se define envejecimiento, envejecimiento activo y vejez de la siguiente manera:

[Envejecimiento:] proceso gradual que se desarrolla durante el curso de vida y que conlleva cambios biológicos, fisiológicos, psicosociales y funcionales de variadas

consecuencias, las cuales se asocian con interacciones dinámicas y permanentes entre el sujeto y su medio.

[...] Envejecimiento activo y saludable: proceso por el cual se optimizan las oportunidades de bienestar físico, mental y social, de participar en actividades sociales, económicas, culturales, espirituales y cívicas, y de contar con protección, seguridad y atención, con el objetivo de ampliar la esperanza de vida saludable y la calidad de vida de todos los individuos en la vejez, y permitirles así seguir contribuyendo activamente a sus familias, amigos, comunidades y naciones. El concepto de envejecimiento activo y saludable se aplica tanto a individuos como a grupos de población.

Por último, define vejez como la «construcción social de la última etapa del curso de vida».

También aparece el concepto de envejecimiento saludable planteado por la OMS, haciendo alusión a una etapa que comienza mucho antes de los 60 años, que solo puede darse con hábitos y estilos de vida saludables desde edades tempranas. Luego en el 2002 la OMS propone el envejecimiento activo para referirse a la optimización de las oportunidades de salud, participación y seguridad con el fin de mejorar la calidad de vida de las personas durante el proceso de envejecimiento. En este participan varios aspectos: sociales, económicos, culturales, etcétera.

Estas nuevas miradas que surgen tratan de romper con concepciones biologicistas y creencias de larga tradición sobre la vejez y así se van dejando atrás poco a poco los mitos y modelos negativos. Los avances de las neurociencias, de la psicología y el surgimiento de la posgerontología como ciencia a raíz del cambio demográfico fueron generando un nuevo escenario para la vejez y el envejecimiento, y con ellos crece la importancia de la sociedad y su rol como agente activo para crear una convivencia saludable que estimule a las personas mayores para que disfruten de un envejecer saludable (Vega, 2002).

Estas teorías forman parte de las perspectivas críticas sobre el envejecimiento. La posgerontología crítica es un estudio político, cultural y étnico, es una reflexión crítica y transformadora de los modelos de vejez basados en concepciones normativas que reflejan una política de edades ejerciendo controles sobre el desarrollo de los individuos. (Lacub, 2002). La posgerontología surge dentro de la gerontología, intenta criticar las prácticas que se basan en controles y criterios normativos, son los que van a determinar qué se distingue por vejez, para ser identificada, tratada, y valorada, es un

control disciplinario el cual es el mismo mecanismo de poder del que hablaba Foucault: «La disciplina es el mecanismo de poder por el cual alcanzamos a controlar al cuerpo social hasta en los elementos más tenues y atomizados de los individuos. Vigilando y controlando su conducta y comportamiento, intensificando sus aptitudes o descalificando su rendimiento» (Foucault, 1975/1978). La posgerontología adopta esta actitud crítica y se ubica dentro de los estudios culturales, y tiene como postura ética intentar rediseñar las políticas de las edades. «Este pensamiento surge de pensar lo real como lo vivido múltiple, cambiante» (Díaz, 1999). La construcción de la vejez se da en varios escenarios, por lo cual las prácticas dependerán del contexto del sujeto y las relaciones de poder que se den en dicho ámbito.

Más allá del desarrollo explosivo de la gerontología social que se dio en el último medio siglo, existe un desequilibrio entre la acumulación de datos y el desarrollo de la teoría (Bengtson, Rice y Johnson, 1999; Hendricks y Achenbaum, 1999; Riley y Riley, 1994). El proceso de globalización ha producido un cambio o transformación en la edad y el envejecimiento, sin embargo, varios de los paradigmas gerontológicos de finales del siglo —como son la estratificación por la edad (Riley, Johnson y Foner, 1972), la teoría de curso de vida desde un punto de vista sociológico (Elder, 1974), la misma teoría del curso de vida, el desarrollo de la edad y la teoría desde el punto de vista psicológico (Baltes, 1987), y la economía política (Estes, 1999; Minkler y Estes, 1999; Philipson, 1982; Walker, 1980, 1981)— han sido cuestionados por su falta de atención a la experiencia real del envejecimiento. Ninguno de estos enfoques por sí solos puede ser la base conceptual para teorizar sobre el envejecimiento.

La estratificación de la edad, por otra parte, dejó en claro que la edad no es una característica solo de los individuos, sino también de la organización social, que se usa política y burocráticamente para organizar y controlar las mentes y los cuerpos de los ciudadanos.

Surge la interrogante de si todos estos planteos son suficientes para dar una explicación o una fundamentación sobre este tema. Parece que fuera demasiado limitado quedarse solo con las concepciones socioeconómica y de la salud. Falta algo más en este recorrido para poder llegar a entender este proceso.

Construcción de vejez y envejecimiento como proceso

La vejez ha sido una temática tratada desde el comienzo de la humanidad y que ha ido cambiando sus significaciones con el paso del tiempo, dependiendo del momento histórico. Los primeros estudios científicos sobre la vejez datan del siglo XVIII (Lehr, 1988) y se dieron en el ámbito de la medicina. Se trata de un modelo basado en procesos fisiológicos y biológicos donde se asocia vejez con enfermedad, y esta no es vista como una etapa vital, sino que se priorizan los aspectos patológicos y se dejan de lado los aspectos de orden evolutivo. Posteriormente, esta autora propone que la sociedad tiene responsabilidad para que los viejos envejecan de forma activa y sana, y afirma que las políticas destinadas a los adultos mayores tienen que tener tres frentes principales: aumento y mantenimiento de independencia; mejores medidas en cuanto a rehabilitación; y por último resolver problemas de los adultos mayores que son dependientes (Lehr, 1988).

Para situarnos en contexto, es importante dar algunas cifras para tener en cuenta la relevancia de esta temática. A nivel mundial el porcentaje de personas mayores de 60 años alcanza un 8% de la población, y se espera que este número siga en aumento y se eleve hasta un 21% para mediados del siglo XXI. Este proceso varía según la región del mundo a la que se pertenezca; en las más desarrolladas se intensifica, mientras que en América Latina se encuentra en un punto intermedio (Berriel, Paredes y Pérez, 2006). Nosotros, en particular, tenemos una población envejecida. Luego de Cuba, Uruguay es el país con la población más envejecida de América Latina (el 17% de la población tiene más de 60 años), causado por bajas tasas de fecundidad, migración y alta calidad de vida de nuestra población (Berriel, Paredes y Pérez, 2006).

El envejecimiento —fenómeno global que se presenta desde la concepción hasta la muerte— a pesar de ser un fenómeno natural es la etapa del ciclo vital más estereotipada o cargada de prejuicios negativos. El mundo está cambiando demográficamente, lo que implica consecuencias a nivel económico, social y político. Culturalmente existen diversos significados de envejecimiento.

A finales de los años 70 surge una nueva perspectiva, la de la psicología del curso de vida, que considera el envejecimiento como un proceso continuo por el cual transitamos como seres humanos y que está atravesado por factores multidireccionales y multifactoriales. Esto quiere decir que los cambios, los desarrollos como individuos, se

dan de distintas maneras según cada persona y su contexto, por ser múltiples las variables que están en juego (Krzemien y Lombardo, 2008).

Un grupo de autores europeos y norteamericanos plantearon, entonces, la necesidad de estudiar el envejecimiento desde la psicología evolutiva para que fuera tomado como un proceso integrado dentro de la trayectoria vital. El enfoque del ciclo vital se basa en un conjunto de principios para poder estudiar el cambio con independencia del punto en que acontezca, incluidas las últimas décadas de la vida (Villar Posada, 2005).

Actualmente autores de vertiente mayormente psicológica han elaborado principios generales sobre la naturaleza del curso de la vida y el envejecimiento, que pueden englobarse de la siguiente manera: una visión compleja de desarrollo; el acento en la cultura y la historia personal como factores que determinan trayectorias evolutivas, y por último la importancia de la adaptación como aspecto clave a lo largo de la vida.

El primer principio intenta cambiar la noción clásica de desarrollo visto como crecimiento o progreso por una visión más compleja. El enfoque de ciclo vital plantea el desarrollo como un proceso con ganancias y pérdidas, que acompañan a todo ciclo vital. La vejez no puede ser vista solo como un período de pérdidas (si bien se evidencian aumentos de pérdidas en esta etapa), sino que lo que se produce es un balance entre pérdidas y ganancias (Baltes, 1987). Baltes entonces propone ampliar la noción de desarrollo tradicional añadiendo dos conceptos: el mantenimiento y la regulación de la pérdida. El primero se refiere a comportamientos destinados a mantener el nivel de funcionamiento actual de situaciones de riesgo o el retorno a niveles previos. Por otro lado, la regulación de la pérdida es la reorganización del funcionamiento en niveles inferiores causado por una pérdida de recursos externos o internos que hacen imposible el funcionamiento habitual (Baltes, Lindenberg, Staudinger, 1998). Esta convivencia entre pérdida y ganancia hace posible que la diversidad y la diferencia sean componentes esenciales del desarrollo y también del envejecimiento.

El segundo principio tiene que ver con la importancia de la cultura y la historia. Desde el enfoque del ciclo vital, se entiende que la cultura es una fuente de influencias que configura el tipo de trayectorias evolutivas posibles a lo largo de toda la vida, el individuo se desarrolla en determinado escenario sociocultural que coexiste con el biológico y proporciona al individuo una serie de restricciones y oportunidades. Esta importancia de los contextos culturales durante todo el ciclo vital y su estrecha relación

con los procesos biológicos llevan a los autores del ciclo de vida a considerar un modelo multicausal en el que se diferencian tres conjuntos de factores que influyen en la producción de cambios evolutivo (Baltes, 1979). El primero son las influencias normativas relacionadas con la edad. Estas hacen referencia a los factores biológicos o sociales que guardan relación con la edad del individuo y una gran homogeneidad interindividual en el momento de aparición (por ejemplo, la escolarización en la infancia o la jubilación en la vejez). El segundo conjunto de factores son las influencias normativas relacionadas con la historia, las cuales refieren a factores también del tipo biológico o social, pero son específicos en cierto momento histórico y afectan a distintas edades de manera diferenciada (por ejemplo, el proceso de cambio tecnológico, una guerra, una epidemia). El tercer conjunto son las influencias no-normativas, que refieren a factores biológicos o sociales que afectan a individuos o grupos sociales muy concretos en un momento dado de su vida, sin seguir patrones ni secuencias (por ejemplo, en lo laboral que cierre la empresa en la que trabajan; en lo familiar un divorcio, una pérdida; en la salud un accidente muy grave). Podemos concluir, por lo tanto, que el enfoque del ciclo vital no aspira únicamente a un estudio del individuo a lo largo de la vida, sino que quiere entender el cambio como un fenómeno vinculado al entorno biosocial también en transformación (Villar Posadas, 2005).

El tercer principio es destacado por el enfoque del ciclo vital ya que la adaptación es una capacidad del ser humano, es un papel activo que implica responder a cambios sociales y biológicos. El desarrollo exitoso consiste en la conjunción de tres elementos: selección, optimización y compensación. La selección es la elección consciente o no de ciertas trayectorias (a lo largo de la vida la persona va a priorizar ciertos dominios o caminos por encima de otros). La optimización refiere a explotar los recursos que estén a nuestro alcance de la mejor manera, poniendo en marcha mejores estrategias y medios para conseguir las metas evolutivas. Por último, la compensación es una respuesta a una pérdida de un medio o un recurso para lograr alcanzar las metas evolutivas, puede implicar la adquisición de nuevos medios para sustituir los que se perdieron.

Otro autor que maneja el concepto de adaptación en otro contexto como lo es la Psicología Social del Río de la Plata es Pichón Riviere, el mismo propone el concepto de adaptación activa, el cual es relacionado directamente con los conceptos de salud y enfermedad, por lo cual la adaptación activa tiene que ver con la salud, la pasiva con la

enfermedad mental, también lo llama alienación. La adaptación activa de la realidad es un concepto dialéctico que plantea que el sujeto se transforma modificando al medio y de esta forma se modifica a sí mismo, es un espiral permanente. Esta adaptación planteada por Riviere esta íntimamente vinculada con el aprendizaje ya que lo define como una adaptación activa a la realidad. "El sujeto sano, en la medida en que aprehende el objeto y lo transforma, es decir, que hace ese aprendizaje operativo, se modifica también a sí mismo entrando en un interjuego dialéctico con el mundo en el que la síntesis que resuelve una situación dialéctica se transforma en el punto inicial o tesis de una antinomia que deberá ser resuelta en ese continuo proceso en espiral" (Riviere, 1982;155-156). Si bien estos conceptos no pertenecen al ámbito del envejecimiento, y corresponde a otro marco teórico y epistemológico el concepto de adaptación activa a la realidad tiene mucho que ver con lo que veníamos hablando del la adaptación como capacidad primordial del ser humano para un desarrollo exitoso.

El autor Villar Posadas se enfoca en tres ámbitos principalmente para el estudio del envejecimiento, luego de describir los principios fundamentales, explica como son aplicados en la practica y de esta forma se podrá dar ejemplos de como es entendido el envejecimiento desde el enfoque del ciclo vital. Los tres principios son: cambios cognitivos, el yo y la identidad, y los cambios en las relaciones sociales. En cuanto al cambio cognitivo, los autores vinculados al ciclo de vida proponen, en primer, lugar cambiar el diseño del clásico estudio de inteligencia y pasar de estudios transversales a otros longitudinales o secuenciales, y en segundo lugar, apuestan a una visión compleja de la cognición humana multifactorial y no a un solo componente. A partir de esta concepción múltiple de la cognición, Baltes (1993) realiza una diferenciación entre la mecánica y la pragmática de la inteligencia. La mecánica serían los procesos cognitivos básicos, universales, cuyas fuentes se encuentran en el desarrollo biológico y en el cerebro. La pragmática se refiere a las capacidades cognitivas contextualizadas en ciertos dominios de conocimiento, y estos conocimientos permiten afrontar y adaptarse a las situaciones reales.

El segundo ámbito planteado por Villar Posadas es el de la personalidad. La psicología del curso de vida se ha centrado en el desarrollo del *self*, concepto que tiene múltiples significados. La mayoría de los autores considera dos modos de entenderlo: *self* como sujeto, o sea la entidad encargada de interpretar, de conocer y de actuar; y el *self* como objeto, como conjunto de conocimientos referidos a uno mismo,

autoconcepto. En el curso de vida se estudia cómo el *self* como sujeto es capaz de establecer y organizar cursos de acción para conseguir ciertas metas de desarrollo a partir de esfuerzos, cuyo logro depende de los resultados de éxito o fracaso de ese esfuerzo o estrategias. Si bien envejecer implica cambios que podrían poner en riesgo aspectos de nuestro *self*, parece ser que otros aspectos como la autoestima y el bienestar subjetivo se mantienen estables (Gatz y Karel, 1993).

El tercer ámbito se refiere a la evolución de las relaciones sociales. La teoría del ciclo vital les da mucha importancia a las relaciones sociales, la frecuencia, el tipo y cómo se mantienen en la vejez. La autora Laura Carstensen plantea que el comportamiento social en cada período de la vida es el resultado de un proceso de adaptación a las circunstancias evolutivas de ese momento. Según esta autora, es posible que se dé un descenso del contacto social a medida que envejecemos, pero este es muy selectivo y afecta a los contactos más superficiales, mientras que las relaciones más estrechas continúan. Esta característica de seleccionar los contactos comienza en la mediana edad, por lo cual no puede ser considerada solamente de la vejez. Para explicar esta tendencia, Carstensen destaca que el comportamiento social es motivado por el deseo de buscar información, aprender de otras personas (esto se ve con mayor claridad en la infancia y va disminuyendo poco a poco en la adultez), y por el deseo de recibir apoyo emocional y regulación de los sentimientos, de manera que otros nos ayudan a sentirnos bien (esto también está muy presente en la infancia, pero después desaparece para volver a ser muy importante en la vejez). Por lo tanto, al disminuir la búsqueda de conocimiento a medida que envejecemos, las personas mayores a la hora de seleccionar con quiénes tener contactos sociales eligen a aquellos con los que tengan una relación estrecha.

Cambio de paradigma

Nos encontramos ante un cambio de paradigma, donde los modelos de la vejez hegemónicos y los modelos científicos descritos anteriormente que simplifican el proceso están siendo cuestionados. El desarrollo humano no es secuencial, sino alternado, no existe crecimiento lineal, cada etapa tiene ganancias y pérdidas (Fernández-Ballesteros, 1996).

Este cambio de paradigma es visualizado claramente en un estudio cualitativo realizado en Uruguay en el año 2006 *Genero y Generaciones*. En los resultados de esta investigación se visualiza cómo emerge este nuevo modelo con contenidos positivos, donde aparece una actitud subjetiva en relación con el envejecimiento. Esta es vista como una etapa de vida buena, donde se mantiene la mayor actividad posible, una etapa de liberación y tranquilidad en muchos casos, en la que se promueve la actividad y la socialización mediante vínculos para generar buenas formas de envejecer (Berriel, Paredes y Pérez, 2006).

Se desprende de este estudio una percepción compleja de la vejez, ya que por un lado está el paradigma hegemónico tradicional que sostiene que la vejez es sinónimo de enfermedad, y por otro, está el nuevo paradigma que es casi opuesto al antes mencionado y que pone de manifiesto que el paso del tiempo en sí mismo no tiene significado ni sentido, ya que esto es subjetivo y propio de cada persona en función de su contexto social, cultural e histórico. La vejez se construye en diferentes dimensiones de la comunidad, donde influye el plano psíquico y vincular del sujeto (Berriel y Pérez, 1996). Esta generación, investigada en el estudio *Género y generaciones*, donde los entrevistados son nacidos entre los años 1930 y 1940, es llamada «generación bisagra» por estar en transición entre un paradigma y otro, ya que si bien del estudio se desprende que existe una visión negativa del envejecimiento, existe también una visión de una buena vejez. En los últimos años se ha intentado establecer otra mirada del proceso de envejecimiento, más positiva. Aquí aparece el envejecimiento exitoso propuesto por Rowe (1987), el cual refiere a mantenerse en un riesgo bajo de enfermedad, vinculado a una alta actividad física y mental que dependen de la interacción del sujeto en la sociedad.

Por otra parte Belsky (1996) plantea que el paso del tiempo por sí mismo no conlleva una disminución de la mayoría de los aspectos psicológicos, y si bien se da una disminución de algunas de las funciones cognitivas, tales como la memoria de trabajo, esta puede ser compensada por el incremento de la memoria semántica (Pérez, 2011).

De esta nueva postura crítica surge un término que tiene que ver con las relaciones de poder en la vejez: el empoderamiento. Este describe un cambio político de diversos grupos sociales que piden reconocimiento y mayor participación social, y se caracteriza por una búsqueda de mayor autonomía con el fin de poder recuperar roles, derechos y funciones que se pueden haber perdido o que nunca se tuvieron. El concepto

está basado en la existencia de una fuerza alternativa contra los mitos populares que relacionan a la vejez con creencias y representaciones negativas. El objetivo es mejorar la capacidad para el poder y autoconcepto, para generar una sensación de control y satisfacción que genera el poder (Sykes, 1995).

Rowlands (1997) plantea tres dimensiones de empoderamiento: la personal, las relaciones próximas y la colectiva. La primera se basa en la confianza y capacidad individual y para esto es necesario tomar conciencia de las dinámicas de poder existentes en el contexto para así lograr un mayor control sobre uno mismo (McWhirter, 1991). La segunda dimensión corresponde a la capacidad de influir y negociar en las relaciones y las decisiones que se toman dentro de ese vínculo. La colectiva depende del trabajado conjunto para lograr un impacto más amplio que el individual, es un acto político que se produce en la sociedad y proporciona a una comunidad a dar sostén resolución de problemas (Najmanovich, 1995).

Siguiendo con esta línea del empoderamiento, otro cuestionamiento que surge de las perspectivas críticas del envejecimiento es la propuesta del ideal de la actividad, la identidad y la «máscara de la edad», metáfora muy interesante tratada en el artículo de Luna Rodríguez (2008), donde se analiza la relación entre la identidad de la tercera edad y las normas sociales que las construyen. De todas las transformaciones que marcan el nuevo envejecimiento, la más innovadora es la identidad de las personas mayores. Una de las hipótesis generales es que la identidad de la tercera edad está vinculada con las normas más generales para la construcción de las identidades contemporáneas. Entre diversas características de estos patrones contemporáneos se pueden destacar: el individualismo, la autorresponsabilidad, el ideal de la actividad, la disposición para el aprendizaje, y la noción de *ageless* o la ausencia de edad.

El primer aspecto que critica la autora es que se habla de una identidad de la tercera edad de carácter individual, y sin iniciación socialmente determinado, es vista como un cambio de juicio por parte del sujeto, el mismo debe ser capaz de adoptarse e insertarse dependiendo exclusivamente de su éxito y su esfuerzo para este proyecto de la tercera edad (Luna Rodríguez, 2008). Este carácter individual tiene como fin dejar al sujeto como único responsable de las formas de envejecer, como si el contexto sociohistórico no contara en la historia personal de cada individuo. Esta individualidad es analizada desde distintas ópticas. Bauman (2005), por un lado, destaca la soledad a la que el sujeto está sometido, ya que para él toda la responsabilidad cae sobre sí mismo y

sobre su proyecto de vida. Por otra parte, Laslett (1989) presenta la tercera edad como una etapa de liberación, donde el sujeto es libre de elegir, y la ve como una de las mejores edades, donde no hay obligaciones familiares, compromisos profesionales y se dispone de tiempo libre. Con respecto a esto, Bauman afirma que el exceso de libertad también es un impedimento para poder crear una identidad sólida en el sujeto.

En cuanto a la actividad, la autora critica que lo esperado es estar en actividad constante (Blaikie, 1999; Katz, 1996, 2000). Katz (2000) plantea que la actividad como obligación o ideal surge en la época de mayor legitimación de la gerontología como disciplina, y aparece como una forma de monitorear y organizar a los sujetos, integra una serie de estrategias disciplinarias para controlar la vida cotidiana de los más viejos, el ideal de la actividad se inserta en la política neoliberal de organización de los cuerpos. Esta nueva vejez crea servicios, productos y objetos para consumir, responsabilizando al sujeto por el éxito o fracaso de esta, y privatiza la responsabilidad sobre las conductas para aquellos que están en el proceso del envejecimiento. La actividad se propone como ideal sin importar cada caso particular, es una obligación, una estrategia impuesta socialmente, con lo que se vuelve a la teoría de ser activo por ser activo.

Por último, la autora habla sobre la metáfora de la «máscara de la edad». Los primeros en emplearla fueron Featherstone y Hepworth (1991, citados por Biggs, 1997), quienes la utilizaron en su momento para referirse a cómo el cuerpo envejecido es cada vez más incapaz de responder a las órdenes y participar en las oportunidades que le ofrece la cultura de consumo. La máscara sería la envoltura que se desgasta con el tiempo, y existiría un verdadero yo interior eternamente joven. Este antagonismo genera insatisfacción en el sujeto y problemas de identidad en el envejecimiento, ya que se contraponen las expectativas y la capacidad concreta del sujeto. Otro concepto utilizado para comprender las limitaciones corporales es «sin edad», empleado para referirse a sentirse joven de espíritu a pesar del envejecimiento corporal. Estas descripciones hablan del rechazo que se tiene a la vejez y como se trata de escapar de ella o intentar hacer como si no ocurriera, los concepciones negativas de la misma, donde la vejez es algo no deseado y se la enmascara continuamente.

Imaginario social y generación bisagra

Siguiendo esta línea de pensamiento es necesario definir el concepto de imaginario social. Según Castoriadis (1987), se entiende por imaginario social una

construcción de sentidos y significados imaginarios que nos sirven para interpretar la realidad de una comunidad de determinada manera. Este autor propone dos ideas fundamentales para su teoría: por un lado, la imaginación y la fuerza de esta para crear instituciones, y por otro, la sociedad como correlato único posible de la vida del sujeto. Es allí donde se dan las relaciones entre individuo y sociedad y lo que se desprende de ellas, las significaciones imaginarias sociales, conscientes e inconscientes, imaginario radical, e imaginario social, lenguaje y acción.

Castoriadis aclara que las significaciones imaginarias sociales requieren de lo simbólico para lograr convertirse en imaginario efectivo y distingue la noción de imaginario social, del imaginario que plantea el psicoanálisis francés contemporáneo. Dentro de esta corriente, el imaginario refiere a imagen reflejada, en cambio para este autor el imaginario refiere a otro orden de sentido, no como imagen de sí, sino como imaginación o creación social-histórica-psíquica, donde aparecen formas, figuras, imágenes, que dan sentido a la producción de significación colectiva. El término *imaginario* no refiere a la mirada del otro, sino a la capacidad de invención colectiva (Fernández, 2007).

Este imaginario social para Castoriadis tiene dos vertientes: una histórica social que está formada por los imaginarios sociales instituyentes o imaginario radical, y la psíquica. Los imaginarios sociales en su dimensión histórica social se dividen a su vez en imaginario social efectivo e imaginario social radical. El imaginario efectivo está formado por significaciones que son organizadores de sentidos que delimitan o habilitan una forma de actuar para el hombre, estableciendo así lo que está bien y lo que está mal, lo permitido y lo prohibido, lo feo y bello, etc.; es lo que mantiene unida a una sociedad. Hay que tener en cuenta que lo histórico social no crea de una sola vez sus significaciones imaginarias y estas tampoco son para siempre, sino que aparecen nuevos organizadores de sentido —inherentes al imaginario social no instituido, radical— que provocan desorden social y que permiten la transformación y la aparición de nuevos organizadores. Estos nuevos organizadores de sentido establecen la relación entre imaginarios sociales, subjetividad y la producción de transformaciones sociales formando parte de la dimensión del poder como producción de subjetividad (Fernández, 2007). Por lo tanto, podemos afirmar que el imaginario social visto como un universo de significaciones que forman a la sociedad no puede separarse del problema del poder. En este sentido están los aportes que realiza Foucault, quien habla de la subjetividad

como un proceso de normalización para los cuerpos donde se inscribe el orden social, se disciplinan y obedece a condiciones históricas, políticas y sociales.

Este imaginario social y sus producciones de sentido impacta directamente en la identidad de las personas, que le han dado a lo largo de la historia determinado lugar a los adultos mayores, donde se instalan ideas sobre lo esperado para la vejez, cómo ser viejo y cómo se debe envejecer. Estas significaciones y representaciones de la vejez no pertenecen a un sistema científico, sino que se constituyen desde las interacciones que se dan entre los distintos miembros de los grupos que tienen determinada identidad y sentido de realidad social.

La construcción del imaginario social y sus significaciones en la sociedad actual están regidas por características de esta comunidad, como lo son el individualismo, la competencia, el capitalismo, el consumismo, lo que hace que los ancianos ocupen un lugar de exclusión, donde son discriminados solo por un tema de edad. Relacionado con el concepto de sociedad de consumo, el cuerpo se vuelve un protagonista de las sociedades modernas, un emblema de libertad, belleza, salud, perfección, pasa a ser algo manipulable. «La “subjetividad” del “sujeto”, o sea su carácter de tal y todo aquello que esa subjetividad le permite lograr, está abocada plenamente a la interminable tarea de ser y seguir siendo un artículo vendible. La característica más prominente de la sociedad de consumidores —por cuidadosamente que haya sido escondida o encubierta— es su capacidad de transformar a los consumidores en productos consumibles...» (Bauman, 2007: 26).

Bauman llama «modernidad líquida» al momento que estamos viviendo como sociedad, y utiliza la metáfora de la liquidez para referirse a lo frágil, lo efímero, que son características de la época actual. Este cambio constante en la sociedad genera a su vez angustia, ya que en esta incertidumbre se construyen y deconstruyen subjetividades todo el tiempo. Esta hipermodernidad de Bauman habla también de un tipo de vejez y de envejecer. El autor Leopoldo Salvarezza utiliza para describir esta situación el término *viejismo*, para referirse a un «conjunto de prejuicios, estereotipos y discriminaciones que aplican a los viejos simplemente en función de la edad» (Salvarezza, 1998: 29). El primero en emplearlo, sin embargo, fue Butler (1969): *ageism*, (cita por Lher)

Otros autores que destacan el predominio de representaciones negativas de la vejez son Monchietti y Lombardo (2000), quienes afirman: «la representación de sí que

el anciano tiene se ve influida por la representación que circula en el discurso social determinado».

Respecto a la generación bisagra resulta pertinente preguntarnos, después de haber dado un panorama sobre el imaginario en la vejez y habiendo dejado en claro cómo afecta el imaginario social a nuestra sociedad: ¿es esta realmente una generación que marca un cambio de paradigma?, ¿es realmente el surgimiento de algo nuevo?, ¿o corresponde a la significación y resignificación de lo histórico social planteado por Castoriadis? Este autor plantea que lo histórico social es un todo, una remisión al pasado, al presente y al futuro, lo que fue y lo que puede ser en la sociedad, es la tensión histórica hecha y la que se hace (Castoriadis 1987: 172). Castoriadis ve a la sociedad como creación y recreación de sí misma, esta es siempre histórica en sentido amplio, atraviesa siempre un proceso de autoalteración, el cual es lo suficientemente lento como para que sea invisible e imperceptible. A partir de esto, podríamos inferir que esta generación bisagra es una resignificación más de la sociedad, que es más de lo mismo que emerge en determinado momento histórico disfrazándose de diferente a lo antes establecido.

Teniendo en cuenta estas representaciones tanto negativas como positivas de la vejez, resulta interesante analizar cómo es la relación entre diferentes generaciones, cómo este imaginario social constituye a los viejos, los prejuicios entre ellos mismos y cómo son vistos por personas pertenecientes a otros rangos etarios, sobre todo hoy en día que la vejez se alarga cada vez más, es mayor la esperanza de vida y esto da lugar a la convivencia de varias generaciones en varios niveles, tanto en la sociedad, que sería más macro, como en un nivel más micro como lo es la familia. Estos vínculos que se generan son importantes en varios aspectos, por un lado en lo que tiene que ver con la distribución de los recursos económicos, pero también los recursos simbólicos, afectivos y psicológicos, produciendo un debate intergeneracional y cambios en la convivencia entre varias generaciones (Berriel, Paredes y Pérez, 2006).

¿A qué nos referimos cuando hablamos de generación? Aunque están íntimamente relacionados, al término generación se lo distingue del de edad y del de cohorte. El concepto de edad tiene que ver con una lógica transversal, ya que refiere a una determinada edad en un momento dado, mientras que el concepto de generación tiene una visión longitudinal. La edad es un concepto socialmente construido, donde se

combinan los procesos de envejecimiento biológico, fisiológico, social o cultural en un contexto histórico particular (Berriel, Paredes y Pérez, 2006).

Según la disciplina que los utiliza será el significado que le darán a estos términos. El de cohorte es de origen demográfico y refiere a una misma población que experimenta en el mismo momento y período de tiempo un evento significativo, en cambio el concepto generación es utilizado por antropólogos, sociólogos, historiadores y puede emplearse con el mismo significado que cohorte, o referirse a las relaciones entre familias, intergeneracionales, como lo son padres, hijos, nietos (Pilcher, 1995).

Otros autores distinguen tres usos de la palabra generación: uno demográfico, otro etnológico o genealógico, y otro sociológico. La perspectiva demográfica se basa en indicadores precisos y medibles, en este caso tiene el mismo uso que el término cohorte, son individuos nacidos en la misma fecha en una determinada sociedad. En el segundo uso la generación se limita al sentido de filiación, su función es clasificatoria, hace un análisis de la organización social. Y la tercera perspectiva, de orden sociológico, dice que la generación no es cuantificable ni codificable, sino que es una mezcla de modos de pensar e historia social, son experiencias, ideas, mentalidades, visiones sobre el mundo. (Attias-Donfut, 1988).

En el estudio *Género y Generaciones* se presentan, en los resultados del capítulo 1, por un lado las relaciones entre generaciones mayores y por otro las relaciones entre generaciones menores. En cuanto a las primeras, los entrevistados hacen referencia al ámbito familiar, ya sea a padres o tíos. En ninguno de los grupos focales ni en las entrevistas individuales se menciona la existencia de aportes o transferencias de índole material, y sí se priorizan los aportes de valores, como la unión de la familia. Por otra parte hay una diferenciación entre el nivel socioeconómico alto y bajo en cuanto a costumbres que se reciben de generaciones anteriores, ya que el NSEA tiene buenos recuerdos de sus progenitores, mientras que los entrevistados pertenecientes al NSEB rechazan y niega haber recibido nada de otras generaciones, esto se vincula a la violencia vivida en épocas pasadas.

Por otro lado, la relación de los entrevistados con generaciones menores se desarrolla tanto con sus hijos como con sus nietos. Con respecto al vínculo con los primeros, se les ha transmitido formación y educación para poder desarrollarse en el futuro autónomamente, y en cuanto al vínculo con los nietos, este está más relacionado a lo emocional y cognitivo, a la transmisión de experiencia y sabiduría, donde lo central

es lo moral y no lo material. Se destacan como aportes de los más jóvenes a esta generación la vitalidad y el dinamismo, y también los aportes relacionados a las nuevas tecnologías, como la comunicación y el diálogo. Los aportes materiales casi no se mencionan; se nota cierta resistencia en los entrevistados ante la pregunta de si reciben ayuda económica de las generaciones menores (Berriel, Paredes y Pérez, 2006).

Vejez y envejecimiento: Imaginarios sociales presentes en los textos escolares oficiales del Ministerio de Educación chileno, un estudio chileno del 2010, muestra cómo son vistas las personas de la tercera edad por niños en la etapa escolar. Esto es muy importante, ya que uno de los agentes de socialización principales luego de la familia es el sistema educativo. Una de las formas de acabar con los imaginarios negativos es la educación de las generaciones jóvenes, estos imaginarios comunicados en los textos escolares configuran la manera de cómo van siendo asumidos y comunicados por ellos mismos, y construyendo procesos de inclusión y exclusión social de los adultos mayores.

Para poder comprender estos imaginarios que van surgiendo, es importante hablar del fenómeno de inclusión y exclusión. «La exclusión es entendida como la posibilidad de que una parte de la población quede totalmente privada de las prestaciones de los sistemas funcionales» (Robles; 2003). Las sociedades actuales — tanto la chilena como la nuestra— tienen y toleran cualquiera de los dos procesos, por lo tanto podemos pertenecer a ciertos sistemas y a la vez ser excluidos de otros por la complejidad de la sociedad misma y de los procesos. En los textos escolares vistos en este estudio se nota claramente cómo los imaginarios sociales de la vejez y envejecimiento son comunicados por el sistema social y cómo se vinculan en diferentes formas a la exclusión e inclusión. En base a esta investigación realizada, podemos hablar de cuatro diferentes formas de inclusión/exclusión: una primaria que refiere a que los individuos puedan acceder a los sistemas funcionales (economía, educación, política, religión, tecnología, deporte, etc.), de lo que depende su inclusión o exclusión de estos servicios básicos (Robles, 2003). La inclusión/exclusión secundaria se basa en el acceso de los adultos mayores a las redes de apoyo, de las pueden extraer beneficios, satisfacer necesidades y compensar desventajas. La exclusión inclusión/simbólica, por su parte, se trata de la producción y circulación de imaginarios o representaciones sobre los adultos mayores, que pueden ampliar o limitar la exclusión e inclusión. Se ubican dentro de ellas las obras literarias, los textos de instrucción escolar, producciones

periodísticas, entre otros. Por último la inclusión/exclusión heterorreferida es entendida como las percepciones, sensaciones y expectativas sobre los adultos mayores, vejez o envejecimiento que poseen los demás miembros de la sociedad sobre este colectivo.

Analizando los resultados de dicho estudio, se destaca que los abuelos constituyen la base del árbol genealógico, son los que fomentan la unidad familiar y recuerdan a los antepasados con historias y memorias sobre tiempos pasados. Los abuelos además saben sobre el uso de hierbas medicinales, representan las tradiciones familiares o sociales y las reglas y límites. En cuanto al aspecto físico, el primer rasgo de fenotipo que nombran niños y jóvenes son las canas, lo segundo que resaltan tiene que ver con la forma de ser en la vejez y es donde parece la sabiduría de los abuelos. Dentro de las formas de ser se pueden calificar algunas como positivas y otras como negativas. Dentro de las primeras se destaca que los abuelos ofrecen la ayuda necesaria en momentos difíciles, dan consejos, son pacientes, dulces y poseen gran fortaleza interna. Dentro de las formas de ser negativas aparecen el ser neuróticos, hoscos, tristes y desagradables.

Con respecto al lugar que ocupan las personas mayores en la sociedad, se puede evidenciar la presencia de exclusión de algunos ambientes, como consecuencia de efectos negativos del envejecimiento como lo puede ser una enfermedad, lo cual generaría el alejamiento de estas personas de la sociedad y la disminución de la interacción con el resto.

En todos los relatos de los textos escolares se repite la relación abuelo-nieto en la etapa de la niñez. También se describe en menor medida la relación entre los adultos mayores y los pares, apareciendo los roles que ocupa cada género dentro de la familia. Advierten que la tarea de las mujeres mayores es la preparación de alimentos y los hombres observan lo que hacen con respeto.

Otro aspecto a destacar es cuáles son las áreas de las políticas a la vejez más importantes para las personas mayores. Una de las más mencionadas por los entrevistados de la investigación fue la seguridad económica, ya que en su mayoría con la jubilación no llegan a cubrir los gastos básicos para vivir. Esta situación afecta otros ámbitos de la vida, como lo son la ocupación de tiempo libre por falta de recursos para movilizarse y la falta de recursos para la salud, algo fundamental para una calidad de vida digna. Un buen estado de salud está relacionado con sentirse útil y autoválido, y

aleja el temor de volverse dependiente a causa de una enfermedad, que es uno de los mayores miedos en esta etapa de la vida (Berriel, Paredes y Pérez, 2006).

Además de la situación económica y la salud, otro aspecto que priorizan los entrevistados son los entornos, y aquí es donde la soledad juega un papel clave. Resaltan la compañía de la familia como algo fundamental más allá de vivir con ellos o no; tener contacto es muy importante. Por otro lado el barrio es percibido como inseguro, no tiene nada que ver con el lugar donde se criaron, con el recuerdo de su infancia, lo cual es un factor de riesgo ya que lleva a la poca utilización de espacios públicos (Berriel, Paredes y Pérez, 2006).

Existe una gran bipolaridad en la sociedad uruguaya, y en particular con respecto a la vejez. Por un lado, el paradigma emergente activo se contrapone con la imagen de pasividad, enfermedad y aislamiento del adulto mayor en la sociedad. A su vez existen intentos de inclusión que caen por la falta de diálogo intergeneracional. Las políticas sociales siguen siendo de corte asistencial cuando lo que se promueve es una vejez participativa que se contrapone con la poca articulación intersectorial (Paredes y Berriel, 2012).

Reflexiones finales

A modo de conclusión, al finalizar este recorrido en el cual se vieron diferentes enfoques, paradigmas, clasificaciones acerca del envejecimiento, se podría decir que lejos de llegar a una certeza, se abrieron muchas más aristas sobre el tema. Si bien desde una perspectiva psicológica está comprobado que el paso del tiempo en sí mismo no tiene significado ni sentido, los efectos que tenga en el cuerpo y lo que se le adjudique tiene que ver con el entorno de la persona y su historia personal; se trata de una construcción subjetiva que involucra un abanico de dimensiones, tanto en el plano social individual como grupal (Berriel y Pérez, 1996).

Es importante resaltar el envejecimiento como hecho social en sí, en un momento histórico donde la sociedad de consumo reivindica la individualidad y excluye a esta población. Parece una paradoja intentar cambiar los prejuicios de la vejez cuando se está inserto en un sistema que aísla y excluye a lo que le resulta feo, lo viejo y lo roto. La representación de sí que el anciano tiene se ve influida por la representación que circula en el discurso social. Al decir de Bauman, la hipermodernidad que estamos viviendo en estos momentos lleva a perder el control sobre el cuerpo, sobre los

pensamientos. Hoy en día se debe rendir sin importar las condiciones, todo vale y la moral es una moral subjetiva, todo queda relativizado al sujeto y a cada momento. Se evita o ignora el sentimiento de culpa y se provoca un individualismo narcisista, en donde importa más la estética que la ética.

En este contexto es que las generaciones y el imaginario social juegan un papel importante a la hora de reconocerse a si mismo, y ahí tal vez esté la clave para que no sea otro bucle del mismo imaginario del que habla Castoriadis y de su resignificación social en otra cosa.

Es imposible reconocerse o proyectarse en algo a lo que se teme o que no está bien visto socialmente. Esta falta de reconocimiento hacia la vejez es muy peligrosa para esta población, el daño provocado puede ser enorme ya que quedarían expuestos a situaciones de vulnerabilidad y maltrato. Al decir de Honneth (1997) menosprecian la realización de autoconfianza, autoestima que son requisitos fundamentales para la personalidad del individuo. Desde el punto de vista de la teoría del reconocimiento, a grandes rasgos, el viejo es visto como un otro invisible y violentado, y ocupa un lugar poco deseable en el imaginario social.

Si bien la vejez ha ido cambiando en los últimos años con la creación de leyes, derechos y programas con los que se le ha intentado dar empoderamiento nuevamente, sigue existiendo esa falta de reconocimiento planteada anteriormente. Por siglos han estado formando parte de las minorías, no por ser pocos, sino por ser excluidos.

Referencias bibliográficas:

- Aberdeen, L; Bye, L(2001) *Challenges for Australian sociology: Critical ageing research – ageing well?* .Journal of Sociology. Vol 49, Issue 1, pp. 3 – 21.
<https://doi.org/10.1177/1440783311413489>
- Asquit, N. (2009) *Positive ageing, neoliberalism and Australian sociology*. Journal of Sociology. Vol 45, Issue 3, pp. 255 - 269 .<https://doi.org/10.1177/1440783309335650>
- Baltes, P. B. (1987). *Theoretical propositions of life-span development psychology: On the dynamics of growth and decline*. Developmental Psychology, 23, 611-626.
- Baltes, P. B. (1979)
- Baltes, P. B., Lindenberger, U. y Staudinger, U.M. (1998). *Life-span theory in developmental psychology*. En W. DAMON (Ed. de la serie) y R.M. LERNER (de. Del volumen), Handbook of child psychology 5 edition: Vol. 1. Theoretical models of human development(pp.109-1143). New York: Wiley.
- Baltes, P. B.(1993). *The aging mind: Potential and limits*. The Gerontologist, 52, 366-380.
- Baars, J. ;Dannefer, D. ;Walker, A. ;Philipson,C. (2005).*Introduction: Critical Perspectives in Social Gerontology*. Aging, Globalization and Inequality: the New Critical Gerontology, pp. 1-16. New York. Baywood.
- Bauman, Z. (2005). *Identidade*, Rio de Janeiro: Zahar.
- Bauman, Z. (2007). *Vida de Consumo*. Editorial Fondo de Cultura Económica, México.
- Belsky, J. (1996). *Psicología del envejecimiento*. Barcelona. Masson.
- Bengtson, VL, Rice, CJ, y Johnson, M. (1999) .*Are theories of aging important? Models and explanations in gerontology at the turn of the century*. In V. L Bengtson & K. W. S. Schaie (Eds.), Handbook of theories of aging (pp. 3-20). New York: Springer Publishing.
- Berriel, F; Paredes, M. y Pérez, R. (2006). *Sedimentos y transformaciones en la construcción psicosocial de la vejez*. En: López Gómez, A. (Coord.) *Proyecto Género y Generaciones. T1.Estudio Cualitativo. Reproducción biológica y social de la población uruguaya*. Montevideo:Trilce/UNFPA.
- Berriel, F; Pérez, R. (1996) “*Cuerpo y sexualidad en la vejez. De temporalidad y disciplinamiento*”. En: Universidad de la República. Facultad de Psicología (1998) *IV Jornadas de Psicología Universitaria*. Montevideo. Tack, pp. 51-54.

Berriell, F. (2007). *La vejez como producción subjetiva. Representación e imaginario social*. En: Envejecimiento, memoria colectiva australiana y construcción de futuro. Memorias del II Congreso Iberoamericano de Psicogerontología .Ed. Psicolibros Universitario. Montevideo.

Biggs, S. (1997). *Choosing not to be old? Masks, bodies and identity management in later life*. *Ageing and Society*, 17, 553-570.

Castoriadis, C. (1987). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets
Convención Interamericana sobre la Protección de Derechos de las Personas Mayores (2015)

Dabas, E., y Najmanovich, D. (1995). *Redes el lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*. Buenos Aires: Páidos.

Díaz, E. (1999). *Posmodernidad*. Buenos Aires. Editorial Biblos.

Elder, G. H. (1974). *Children of the Great Depression*. Chicago: University of Chicago Press.

Estes, C. L. (1979). *Toward a sociology of political gerontology*. *Sociological Symposium*, 26, Spring, 1-25.

Fernández-Ballesteros García, R., & Zamarrón Casinello, M., & López Bravo, M., & Molina Martínez, M., & Díez Nicolás, J., & Montero López, P., & Schettini del Moral, R. (2010). *Envejecimiento con éxito: criterios y predictores*. *Psicothema*, 2(4), 641-647.

Fernández-Ballesteros, R. (1996) *Psicología del Envejecimiento: crecimiento y declive. Lección inaugural del curso académico 1996-1997*. Madrid. Universidad Autónoma de Madrid.

Fernández, A.M.(2007) *Las lógicas colectivas. Imaginarios cuerpos y multiplicidades*. Buenos Aires: Biblos.

Foucault, M. (1975/1978). *Vigilar y Castigar*. Madrid. Siglo XXI

Foucault, M (1993). *Las redes del poder*. Buenos Aires: Editorial Almagesto.

García Alvarado; Maya Salazar. A (2014). *Análisis del concepto de envejecimiento*. *gerokomos*.vol.25.no.2. Barcelona. de:

<http://scielo.isciii.es/pdf/geroko/v25n2/revision1.pdf>

Gatz, M. y Karel, M,J. (1993). *Individual change in perceived control over 20 years*. *International Journal of Behavioral Development*, 16, 305-322.

- Gómez, J. Curcio, C.(2002). *Valoración integral del anciano sano*. Maizales: Artes Graficas Tizan, pp500.
- Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos*. Barcelona: Crítica.
- Iacub, R. (2002). *La Postgerontología: Hacia un Renovado Estudio de la Gerontología*. Revista Latinamerivana de Psicología,34, 155-157.
- Iacub, R., & Arias, C. (2010). *El empoderamiento en la vejez*.*Journal of Behavior, Health & Social Issues*,2 (2), 25-32.
- Jorquera, P. (2010).*Vejez y envejecimiento: Imaginarios sociales presentes en los textos escolares oficiales del Ministerio de educación chileno*. Revista Mad.Revista del Magister en Analisis Sistemico Aplicado a la soiedad n.22, mayode2010.pp.132-165.Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=311224767007>
- Katz, S. (2000). *Busy BODIES: Activity, aging, and the management of everyday life*. Journal of Aging Studies, 14, 135-152.
- La Jornada (2012). FMI: *la longevidad como “riesgo”*. La Jornada. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2012/04/12/edito>.
- Laforest, J. (1991). *Introducción a la Gerontología*. Barcelona. Heder.
- Laslett, P. (1989). *A fresh map of life. The emergence of the third age*. Cambridge: Harvard University Press.
- Lehr, U. (1988). *Psicología de la Senectud. Proceso y aprendizaje del envejecimiento*. Barcelona. Herder.
- Lombardo, E., & Krzemien, D. (2008). *La Psicología del curso de vida en el marco de la Psicología del Desarrollo*. Revista Argentina de Sociología,6(10), 111-120.
- Mc Whirter, E.H. (1991). *Empowerment in counseling*. Journal of Counseling and Development, 69, 222-227.
- Monchietti, Alicia, Sánchez, Mirta Lidia. (2008) *Acerca de la génesis de la representación social de la vejez*. Revista Argentina de Sociología [en línea.Fecha de consulta: 18 de octubre de 2018] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26961010>>

Monchietti, A. y Lombardo, E. (2000): *Representación social de la vejez y su influencia sobre el aislamiento social y la salud de quien envejece*. Revista Tiempo, 4.

<http://www.psiconet.com/tiempo>

Organización Mundial de la Salud. *Organismos internacionales y envejecimiento 2009*. (Internet) (acceso 15 de abril de 2011). Disponible

en:http://traballo.xunta.es/export/sites/default/Biblioteca/Documentos/Publicacions/congreso_envelhecimento/congreso_envejecimiento_activo.pdf. [Links]

Organización Mundial de la Salud. *Informe sobre la salud en el mundo, 2002*. Ginebra: OMS; 2002[Links]

Paredes, M.; Berriel F.; Lladó, M.; Carbajal, M. (Comp.) (2013) *La Sociedad Uruguaya frente al Envejecimiento de su Población*. Bibliotecaplural. Universidad de la República.

Pérez, R (2011). *La construcción subjetiva del envejecimiento. Proyecto de vida e imaginario social en clínica con mayores*. En Quintanar, F (Coord) *Atención psicológica de las personas mayores, Investigación y experiencias en psicología del envejecimiento* (1ra. Edición) (Cap. 13, pp279-299).

Pintos, J.L. (1995) *Orden social e imaginarios sociales* (una propuesta de investigación). Papers. Revista de Sociologia, [S.l.], v. 45, p. 101-127, ene. 1995. ISSN 2013-9004. Disponible en: <http://papers.uab.cat/article/view/v45-de-cea-naharro/0>

Riley, M. W., Johnson, M., & Foner, A. (1972). *Aging and society*, Vol. 3: A sociology of age. New York: Russell Sage.

Pichón Rivière, Enrique. – *El Proceso Grupal* (1982) – Ed. Nueva Visión

Robles, F. (2003): *Contramodernidad y desigualdad social: individualización e individuación, inclusión/exclusión y construcción de identidad. La necesidad de una sociología de la exclusión*, Revista Mad: Revista del Magister en Antropología y Desarrollo, N°. 12, 2005 En <http://www.revistamad.uchile.cl/12/paper02.pdf>

Rodrigues Freitas Silva, Luna.(2009). *AUTONOMIA, IMPERATIVO À ATIVIDADE E “MÁSCARA DA IDADE”: PRERROGATIVAS DO ENVELHECIMENTO*

CONTEMPORÂNEO?. Psicologia & Sociedade [en línea] 2009, 21 (Enero-Abril) :

[Fecha de consulta: 10 de octubre de 2018] Disponible en:

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=309326582015>

ISSN 0102-7182

- Rowe, J.W. (1987) . *Human aging: Usual and successful*. Science,237, 143-149.
- Rowlands, J. (1997). *Questioning Empowerment*. Oxford: Oxfam.
- Salvarezza, L.(1998). *Psicogereatria. Teoria y Clinica*. Bs. As.: Pádos.
- Sykes, J. (1995). *A Second Opinion*. En D. Thursz, Ch. Nusberg y J. P rather. Empowering older people. An international approach. (pp.47-50). Wesport: Auburn House.
- Tamer, Norma Liliana. (2008). *La perspectiva de la longevidad: un tema para repensar y actuar*. Revista argentina de sociología,6(10), 91-110. Recuperado en 10 de abril de 2018, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-32482008000100007&lng=es&tlng=es.
- Vega, J. (2002). en su ponencia sobre "*Determinantes psicológicos del envejecimiento*", en el Congreso "La Intervención social frente a los retos del siglo XXI", Yuste (Cáceres, Extremadura).
- Villar, F. (2005). Reseña de "*Gerontología. Actualización, innovación y propuestas*" de Pinazo, S. y Sánchez, M..*Anuario de Psicología*,36(3), 343-345.